

ENSEÑARLE A ORINAR FUERA DE CASA

La estrategia más efectiva consiste en prevenir, redirigir, ignorar y por otro lado premiar. Nuestro objetivo es que el perro haga sus eliminaciones en la calle, y para ello debemos conocer los **momentos críticos**:

- tras despertarse por la mañana o de una siesta como cuando se queda sólo
- tras la ingesta de su ración de pienso o gran cantidad de agua
- tras el juego por la relajación de esfínteres

Es muy útil seguir una **rutina de horarios** en las comidas y paseos posteriores para facilitarle el acceso a lugares adecuados en los momentos de mayor necesidad. Como queremos promover el acierto, lo ideal es que le saquemos a la calle en esos momentos. Es importante **limpiar correctamente** si orina en casa para que no quede olor y no vuelva a repetirlo, con un detergente enzimático, nunca con lejías o amoniacos que potencien los olores de la orina. Cada vez que orine **en la calle le premiaremos** con voz "muy bien" y con un trocito de comida, por el contrario cuando lo haga **en casa le ignoraremos**. Si le reñimos durante el aprendizaje, asociará el castigo con el pis, y puede empezar a dejar de orinar en nuestra presencia y dejar de hacerlo en la calle, dificultando el aprendizaje.

ENSEÑARLE A QUEDARSE SOLO EN CASA

Lo más recomendable sería adoptarle cuando tengas tiempo para ayudarle en la adaptación, ya que también **necesita aprender a quedarse solo en casa de forma gradual y sin traumas**. No adoptes a tu perro el fin de semana, sin separarte ni un minuto de él y el lunes le dejes un montón de horas solo mientras te vas a trabajar. Lo ideal es que poco a poco le enseñes a quedarse solo.

Primero tiene que **sentirse seguro en su nueva casa y relajarse y descansar en su cama** sin seguirte a todas partes, antes de empezar a probar las salidas fuera de casa.

Procura darle antes un paseo relajante y que pueda orinar, déjale en su cama con algún entretenimiento como una golosina para perros de larga duración, o un juguete con comida. Y comienza con las **salidas falsas** para su aprendizaje. Primero comprueba que pueda permanecer tranquilo o distraído mientras te acercas a la puerta, también cuando la abres, cuando sales y la cierras, ausentándote unos segundos, un par de minutos, luego unos segundos de nuevo, cinco minutos, siete, cinco, diez, quince, doce,... que sea creciente, pero no siempre a más. Puedes grabarle con el portátil o el móvil para ver si realmente se queda tranquilo o por el contrario tu ausencia le afecta.

Iera Castaños
ETÓLOGA VETERINARIA

📞 619877503
🌐 www.etologicas.com
✉ etologicas@gmail.com



Soy veterinaria especializada en comportamiento canino y felino.
Si necesitas ayuda o deseas más información, puedes contactar conmigo.
Trabajo de manera autónoma y a domicilio.



GUÍA DE ADAPTACIÓN PARA PERROS RECIÉN ADOPTADOS



ASPACAN quiere agradecerle la decisión de ampliar la familia adoptando o acogiendo uno de nuestros perros. Has de saber que algunos no han tenido una vida fácil, viviendo situaciones de abandono o maltrato, o simplemente aislados del mundo que les rodea, por eso en ocasiones tienen miedo o desconfianza. Algunos son tímidos o inseguros, otros son más extrovertidos, pero todos pueden adaptarse a su nuevo hogar.

LA ADAPTACIÓN

La adaptación de un perro adulto a su nuevo hogar puede durar varias semanas o meses. Acaba de separarse de todo lo que le aportaba seguridad; nuestro refugio y voluntarios han sido su hogar y familia. Ten mucha **paciencia** para que pueda adaptarse a su ritmo.

Lo primero que necesita es un **paseo tranquilo** para que pueda reconocer el ambiente donde va a vivir, que pueda olfatear sin necesidad de saludar a todos los perros y vecinos del barrio. Así no le sobreexcitarás con demasiada información, facilitando que conozca su nueva casa estando tranquilo y aumentando las posibilidades de que haga sus necesidades antes de subir a casa. ¡Comienza desde el primer paseo a premiar los pises en la calle!

Una vez **en casa** colócale su cama en un rincón tranquilo donde pueda estar acompañado, y muéstrale dónde puede beber agua y comer su pienso. Es posible que debido al estrés por los cambios en el entorno no quiera comer los primeros días, no hay que agobiarse por ello, ni agobiar al animal, primero necesita habituarse a su nuevo hogar. Le dejaremos que lo olfatee todo a su aire. Y le guiaremos a su cama para enseñarle dónde puede descansar, pero le dejaremos si decide buscar un lugar más alejado. Por la noche es posible que **necesite dormir cerca de ti** para sentirse más seguro. Si no quiere quedarse donde descansó por el día, llévale su cama a tu habitación, y ten mucha paciencia para indicarle que ese es su lugar de descanso cuantas veces sea necesario mientras intente subirse a tu cama. No hay nada de malo en poner límites, lo importante es que siempre sean los mismos.





Como decíamos, lo más importante los primeros días es aportarle **seguridad y previsibilidad**. La suavidad de voz y de movimientos te hacen ser más confiable. Y las rutinas de horarios en los paseos y raciones de pienso le aportarán tranquilidad. No debemos agobiar con caricias y atenciones, dejaremos que sea él quien se acerque a nosotros. Hasta que confíe en nosotros debemos evitar zonas de menor tolerancia como la cabeza, patas y cola, acariciando sobre todo el pecho, cuello, laterales del cuerpo y hacia el final de la espalda. Para

comprobar si le gustan nuestras caricias o simplemente está tolerándolas, podemos cesar las caricias y ver si el animal se va o se vuelve hacia nosotros para pedirnos más.

Para pasear, recomendamos utilizar **arnés y correa fija larga** (al menos 2 metros) para que el animal vaya más seguro, cómodo y relajado en el paseo. Los collares pueden salirse fácilmente ante una situación imprevista y pueden lesionar al animal. Una correa larga le permitirá alejarse de ti para olfatear sin tensar la correa. Pero no hablamos de una correa extensible que les enseñe a tirar por mantener la tensión continuamente.

No tengas prisa por soltarle. A todos nos entusiasma ver cómo disfruta corriendo suelto en el paseo, pero debemos ser precavidos. Empezaremos a practicar la llamada en casa premiando siempre que acuda a nosotros para reforzar ese comportamiento. Si observas que ha perdido los miedos, que camina sin bloquearse, que no se asusta de las personas ni de otros perros, es el momento de hacer pruebas y empezar a soltarlo en sitios controlados, o con una correa de varios metros para continuar reforzando la llamada.

Si ya convives con otros perros deben conocerse en un entorno tranquilo y neutral, fuera del hogar. Debes dejar que se huelan y vigilar su lenguaje corporal. Dar un paseo con ambos les relajará y te dará una idea del grado de aceptación entre ellos.



Cuidado con juguetes, camas, comida, o cualquier otro recurso valioso. Antes de entrar en casa debes retirar la comida y los juguetes y tener listas tantas camas o lugares de descanso como perros fueran a convivir. Debes supervisar las interacciones entre ellos y sobre todo cuando aparezca cualquier recurso que puedan proteger y por el que se puede generar un conflicto.

EDUCACIÓN EN POSITIVO

La educación en positivo consiste en centrarnos en las cosas que hace nuestro perro que nos agradan y premiarlas (con la voz, comida, caricias o juego) y las cosas que nos resultan molestas las ignoramos, prevenimos o redirigimos hacia otras conductas que sí nos parezcan adecuadas.

Así no castigamos ni física ni verbalmente al perro y puede confiar plenamente en nosotros y obedecernos porque le gusta estar con nosotros y no por miedo o para evitar conflicto. Este tipo de educación se viene utilizando como alternativa a la educación tradicional que utiliza castigos, porque se ha visto que es más eficaz, más respetuosa y además previene problemas de ansiedad, miedo o agresividad.

La clave está en pensar en el tipo de conductas que queremos que haga nuestro perro, y por otro lado, las que nos molestaría que hiciese. Haremos una lista y nos esforzaremos sobre todo en premiarle cuando esté haciendo las conductas correctas, por ejemplo:

	ACCIÓN	CONSECUENCIA
ADECUADA	Orinar fuera de casa	Premiar: cuando haga pis en la calle le premiaremos
ADECUADA	Descansar en su cama	Premiar: cuando esté en su cama le premiaremos
INADECUADA	Pedir en la mesa	Ignorar: cuando se acerque a la mesa no debe recibir ni comida ni atenciones. Nunca daremos comida en la mesa, ni durante la comida ni después de ésta para evitar mantenerle a la expectativa.
		Redirigir: enseñarle a permanecer tranquilo en su cama guiándole hacia ella. Podemos ofrecerle en su cama y justo antes de empezar a comer un premio con el que entretenerse, ya sea un juguete relleno con comida, una golosina de larga duración, una manzana, o cualquier juguete que le entretenga.
INADECUADA	Saltar sobre la gente para saludar	Prevenir: mantener al perro atado para recibir a la persona a la que quiere saludar.
		Redirigir: utilizar la obediencia básica previamente aprendida, pidiéndole que se siente antes de recibir a la persona a la que quiere saludar.
		Ignorar: si al acercarse intenta saltar, la persona debe alejarse dando un paso atrás cuando el perro inicie el salto para evitar que consiga su objetivo.
		Premiar: la persona debe acercarse una vez esté sentado de forma tranquila, y podrá acariciarle en la zona del pecho sin efusividad evitando excitarle.